

flor de un lirio y colocada en medio del disco del sol, cuando éste brilla con todo su resplandor. Sin duda que ella no es el sol, pero se halla de tal modo inundada por la luz solar, que vuestros ojos no podrían divisarla... Así, o Madre, o Virgen, de quien Jesús ha nacido, vos os hallais tan próxima á Dios, y de tal manera asociada á su misericordia y omnipotencia, que ninguna criatura puede estar mas cerca de su divinidad... Hermanos carísimos, qué inagotable materia encierran las alabanzas de la Virgen María!... Pero es preciso poner medida y término á nuestras palabras...

PERORACION. *Natus ex María Virgine.* « Nació de la Virgen María! » Jesús, por espacio de nueve meses encerrado en el seno de esta augusta Madre!... alimentado con su purísima leche; arrullado en sus brazos; qué gloria no constituye eso para vos, o Reyna amorosísima de nuestros corazones! Que toda criatura os alabe, os glorifique y os bendiga... Astros del cielo, sol, luna, estrellas del firmamento ensalzad á María; su luz es mas brillante que la vuestra y su resplandor mas suave... Tierra, colinas y valles, bendecid á esta augusta Reina; Ella es mas fecunda, mas bella y virginal aun que vosotros cuando salisteis de las manos del Criador... Flores, sean los que quieran vuestros colores y perfumes, contadnos los alabanzas de María; mas humilde que la violeta, mas brillante que la rosa, mas odorífera que el clavel, mas pura que el lirio, su belleza ofusca todas las vuestras, sus virtudes exceden el olor de vuestros perfumes... Hermosos pajarillos, celebrad con vuestros trinos á esta Reina del cielo; mas dulces que todas vuestras melodías son las palabras que Ella dirige á Dios en favor de los pobres pecadores... Angeles del paraíso, Arcángeles, Serafines, Querubines, cualquiera que sea vuestro rango entre las celestes jerarquías, ah! sea una vuestra voz en celebrar á María, de quien ha nacido Jesús!... Un día Ella será vuestra Reyna, y vosotros la contemplaréis de lejos envuelta en los rayos del divino esplendor...

Y nosotros, hermanos carísimos, cualquiera que sea nuestra condicion, niños, ancianos, madres, esposas, doncellas, bendigámosla todos, porque Ella nos ha dado á Jesús... O amabilísima María, de-

licia la mas suave de nuestras almas, sí, nosotros os amamos... Todos queremos bendeciros y honráros para siempre... O Madre de Jesús, sed para nosotros una Madre; presentad nuestras plegarias á 'Aquel, que por amor nuestro quiso encarnarse en vuestro castísimo seno... Alcanzadnos la gracia de vivir santamente, de caminar con constancia por la senda del bien, á fin de que, teniendo la dicha de ver á vuestro divino Hijo, podamos bendecirle y gozarnos en Él por toda la eternidad... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

VIGESIMA TERCERA INSTRUCCION.

Natividad de Nuestro Señor Jesucristo: adoracion de los pastores.

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum Filium ejus unicum qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex María Virgine...* Creo en Jesucristo, su Hijo único, el cual fué concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la Virgen María...

Exordio. Hermanos míos, despues del nacimiento de S. Juan Bautista, la Virgen María y S. José se habían vuelto á Nazareth. Ellos habían emprendido de nuevo sus ocupaciones ordinarias; el uno trabajaba en su oficio de carpintero; la otra, á la cual llamamos ahora la Reina del cielo, se dedicaba á los humildes cuidados de su pobre casa... Ya sabeis á que prueba fué sometida la fe de S. José y las crueles sospechas que despertó en su alma la ignorancia del misterio, que se había obrado en las purísimas entrañas de su augusta esposa. Nosotros no sabemos cuanto tiempo duró para los dos este angustioso estado; pero un ángel del cielo fué enviado para ilustrar á José y justificar á María. No obstante el divino Infante iba creciendo en el casto seno de su madre... Bien pronto iba Él á dejar ese santuario bendito y hacer su aparicion en el mundo... Pero hé aqui que se presenta otro obstá-

culo... Los profetas habían anunciado que el Mesías nacería en Belen, y por el momento parece que sus predicciones van á ser desmentidas; pues los padres de Jesús habitan en Nazareth, y nada nos hace prever que ellos se vean precisados á ir á Belen...

La Providencia de Dios sabrá conciliarlo todo. Existía en Roma un emperador poderoso, que mandaba á casi toda la tierra, y queriendo conocer el número de sus súbditos, ordena que se haga su empadronamiento por todo el imperio; cada uno debe acudir al lugar originario de su familia, para hacer inscribir allí su nombre. Y como José y María pertenecen á la familia de David, deben ir á inscribirse en Belen, ciudad de David, en donde se encontraba la mayor parte de los descendientes de este antiguo rey... Partid, pues, o castísimos esposos de Nazareth, á verificar la profecía y á dar á la ciudad de Belen la gloria que la fué prometida; y que en Belen nazca Aquel, que debe salvar á los hombres y gobernar un día el pueblo de los elegidos... Ya veis, hermanos míos, como Dios se sirvió de la vanidad de un príncipe, para dar cumplimiento á las profecías, que anunciaban el lugar mismo, en donde debía nacer nuestro adorable Salvador...

PROPOSITION Y DIVISION. Vamos pues esta mañana, *primero*: á referir el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo: en *segundo lugar*: verémos como los pastores fueron llamados á ser los primeros adoradores del Divino Infante.

Primera parte. Así pues José y María, con el fin de dar cumplimiento al edicto del emperador Romano, dejan su casa de Nazareth y se encaminan hacia Belen... Sigámoslos con devoción en este viaje; qué recogimiento! qué modestia la suya!.... Jesús los fortalece y anima; la obediencia les sirve de guía, el silencio de conversacion; ellos adelantan dulcemente bajo una conducta tan feliz, y llegan por fin á Belen, cuando va á declinar el día... Enseguida buscan como alojarse, pero no hallan hospedaje en los mesones, lugares en donde la pobreza es ordinariamente mal acogida... En todas partes se los rechaza; por instancias que hagan, solo encuentran menosprecio de parte de los hombres,

pero su modestia les inspira santa dulzura para sufrirlo... Sin embargo la noche iba acercándose y aumentando sus sombras, y viéndose nuestros piadosos viajeros rechazados por todo el mundo, recurren á Dios, su refugio ordinario, quien les inspira el pensamiento de retirarse á un arrabal de la ciudad, en donde su Providencia les tenía deparado un establo por aposento...

Ved pues, hermanos míos, el palacio que el Dios y Señor del mundo destinaba á su Hijo único!... José y María, sometidos siempre á los designios del Altísimo, entran allí mas contentos, que en la morada mas cómoda de la ciudad... Conociendo la Virgen Santísima que había llegado la hora de su dichoso parto, prepara con su esposo por cuna un poco de heno en un pesebre, despues extiende los pañales, en que debe envolver el fruto divino que se ha dignado escogerla por madre... Ahora, cristianos, elevad vuestros pensamientos y vuestros corazones, adorad á Jesús, bendecid á María, la Virgen inmaculada y la mas dichosa de las madres... Lejos de este misterio las convulsiones y dolores de parto, castigo reservado para las demás hijas de Eva... Aquí todo es arrobamientos de gozo, éxtasis de amor; y entre el ardor de vuestros deseos y el fervor de las oraciones que dirigías al cielo, hé aquí, ^o gloriosa Reyna del paraíso, que aparece milagrosamente en vuestros brazos vuestro benditísimo Hijo!... Este fruto de vida se desprende sin dolor del árbol que lo llevaba; este relámpago traspasa la nube, sin desgarrarla, este rayo de luz penetra el cristal, sin quebrarlo!... En una palabra el Hijo de Dios deja el seno de su madre, sin violar el sello de su virginidad... Así tambien en el día de su resurreccion saldrá Él de su sepulcro sin quebrar la piedra que lo cubrirá y sin romper la marca del sello que en ella se imprimiera...

Bajad, espíritus bienaventurados, corred á rendir homenaje al divino Infante; Él es el Hijo del Padre eterno, Él es vuestro Dios, es vuestro Dueño... Pero, hermanos carísimos, porqué llamar á los espíritus celestes?... Ya nuestro Salvador ha recibido las adoraciones mas fervientes y mas dulces á su corazón, que las de los Angeles y Serafines!... Ved pues, á la augusta María, como

ella lo estrecha contra su corazón, con qué respeto lo coloca en aquel pesebre, lo envuelve con pañales y se postra á sus piés!... No quiero tampoco olvidáros á vos, glorioso S. José, testigo piadoso de las maravillas del Señor!... Quién podrá explicar los sentimientos de amor y veneración, de que fué inundada vuestra alma, acando por vez primera vuestros labios se pegaron sobre los piés de este divino Infante, del cual debíais ser acá en la tierra el protector y padre putativo!...

Hermanos carísimos, ocupémonos también nosotros en considerar con admiración las circunstancias que acompañan el nacimiento de nuestro adorable Salvador... Qué! Jesús, vos, en un pesebre!... Vos, entre dos animales!... Vos, Dios mío, en un establo!... El Hijo de Dios, en medio de la noche, entre dos animales, acostado sobre el heno que á aquellos sirve de pasto!... ¿Es que en todo este universo no hay un aposento para Aquel que lo ha formado con sus manos?... Aquel que da á los reyes sus coronas, no encuentra para sí por trono mas que un pesebre!... De esta manera recibe la criatura á su Criador!... Ah! si la vista de las inefables humillaciones de nuestro Salvador en su nacimiento no enternece nuestros corazones, si no nos inspira sentimientos de agradecimiento y amor, os lo digo de verdad, es bien temible que hayamos perdido la fé, ó á lo menos que esta virtud está muy debilitada en nosotros... Pero no, acerquémonos con María y José al pesebre en que está recostado este divino Infante y ofrezcámosle con ellos nuestro amor y nuestras adoraciones...

Segunda parte. Pero mientras que la Virgen María y su augusto esposo adoran en silencio y con el mas profundo recogimiento al divino Niño recién nacido, óyese un ruido inusitado... Pero quién puede venir así, en medio de la noche, á visitar este pobre establo!... Abrese la puerta, y hé aquí que llegan los pastores y se postran al pié de la cuna de Jesús; sus ojos maravillados se fijan sobre este amable Niño y los corazones de esos hombres sencillos palpitan de alegría y de amor... « Salve, le dicen, o Mesías, prometido á nuestros padres; salve, Libertador, por tanto tiempo esperado! Salve aun, o Salvador, que acabas de nacer!... » Pero

quién habrá revelado á esos humildes pastores este misterio?... Y quién les ha dicho que este Niño, reclinado sobre el heno y envuelto con pañales en este pobre establo, era el Redentor, por quien habían suspirado sus abuelos?...

Si, hermanos míos, admiremos aquí los adorables designios de la Providencia de Dios... A pesar de los abatimientos que acompañan al nacimiento del Salvador Jesús, ella ha querido mostrarnos por señales bien notables, que El era realmente el Hijo de Dios. A la misma hora, en que por primera vez María apretaba sobre su corazón al fruto bendito de sus entrañas, los Angeles habían descendido de los cielos y hacen resonar sus mas alegres conciertos en las montañas de Belén, cantando: « Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad... » Despues un ángel, desprendiéndose del ejército celestial, se acercaba á los pastores que estaban velando en la guarda de sus rebaños: « Alegráos, les dice, hé aquí que os anuncio una nueva, que será para vosotros y todo el pueblo causa de grande gozo. Porque os ha nacido en la ciudad un Salvador, que es el Cristo, el Señor prometido. Hé aquí las señales que os lo darán á conocer. Hallaréis un tierno niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre; El es, adorado... » Y en habiendo desaparecido los ángeles, los pastores se dijeron los unos á los otros: « Vamos hasta á Belén; veamos esto, que el Señor se ha dignado hacernos saber... » Dejando pues sus rebaños, se fueron á toda prisa en dirección á aquel pobre establo, y allí encontraron, como hemos dicho, á María y José, y al divino Niño puesto en un pesebre... Cómo, o pastores! allá pues se encuentra el Salvador que os ha sido anunciado?... Qué gozo puede causáros la vista de un niño recién nacido, recostado sobre la paja?... Sin embargo, á pesar de las apariencias, su fé no vacila; estos hombres sencillos y rectos no dudan en reconocerle por el Mesías; y se vuelven del pesebre llenos de consuelo y bendiciendo á Dios... El mismo Evangelio nos los presenta como los primeros Apóstoles del Salvador y los primeros misioneros que lo hicieron conocer; pues leemos en él: « que ellos divulgaron todo cuanto se les había dicho res-

pecto del pequeño Infante; y aquellos que los oían, sentíanse llenos de admiración, al escucharlos... »

Hermanos carísimos, qué admirables lecciones, qué preciosas enseñanzas resaltan de las circunstancias que acompañaron este nacimiento de nuestro augusto Salvador!... Limitémonos á indicar algunas solamente... En el mundo desdeñase á los pobres; con frecuencia, dejándose aparte las virtudes y buenas cualidades, se estima á los hombres sólo por su fortuna y por la posición que ocupan en la sociedad... Ved como Jesús, el Rey del cielo combate esa falsa apreciación!... Hijo del Altísimo, quiénes serán, pues, vuestros primeros adoradores, los primeros cortesanos que os saludarán en vuestra cuna?... Duerme, emperador romano, tal no serás tu... Descansad ricazos de la tierra en vuestras mullidas camas, no vendrán los ángeles á turbar vuestro sueño, porque ne sois vosotros dignos de tal visita... Aquel Dios que lee en el secreto de los corazones, prefiere á vuestros homenajes los de humildes pastores... Estos valen mas que vosotros á sus ojos!...

Después, hermanos míos, ¿no es la pobreza una de las cosas que mas temen los hombres mundanos?... un amor excesivo á las comodidades y placeres de la vida ¿no es el vicio, que en todo tiempo ha dominado y aun domina á los incautos mortales?... Ved en nuestros mismos días la punzante codicia que agita á tantos pobres obreros que han perdido la fé... Considerad esas miradas rencorosas y envidiosas, que el pobre lanza sobre los bienes de aquel que ha sido favorecido por la fortuna... Mirad el objetivo final á que se dirigen todas esas convulsiones, todos esos trastornos, que agitan á nuestras sociedades modernas... Pues bien, decidme, si Jesús en el pesebre no combate de la manera mas enérgica esos perversos instintos del alma humana?... Venid, pobres, cualesquiera que seais, venid á conversar un instante con el Niño de Belen. Vosotros, decís, estais privados de todos los placeres de la vida y condenados al sufrimiento y al trabajo! Ah! mas tarde en Nazareth Él os hará ver que ha venido al mundo por trabajar; sobre el Calvario Él os dirá, que ha venido para sufrir. Pero entre tanto y desde el pesebre ¿no os enseña á buscar

con menos acrimonia esas comodidades y placeres de la vida?... Pero me diréis, yo no tengo nada, ni siquiera un lugar sobre que descansar mi cabeza! Y Él, el Criador de todo cuanto existe, qué tiene? pues el establo en que descansa, no pertenece tampoco á sus padres; ese pesebre, ese heno sobre que está reclinado, no pertenece tampoco á Él!... Decidme, pues, podía Él enseñarnos de una manera mas enérgica á recibir con resignación las incomodidades de la pobreza, cuando la Providencia, siempre sabia en sus miras, nos ha colocado entre el número de los pobres?...

PERORACION. Hermanos carísimos, una reflexión mas, y termino... He leído en alguna parte una leyenda de S. Cristóbal en que se dice, que este santo se había retirado á la orilla de un rio, á fin de trasladar á la otra parte á los viajeros; porque la corriente era muy profunda y muchos se habían anegado en ella. Nuestro Señor, para manifestar cuan agradable le era esa obra de caridad, se dignó una noche presentarse Él mismo, para atravesar aquel torrente. El santo lo toma sobre sus espaldas, pero al encontrarse en medio del rio, no pudo dar un paso adelante; el divino Niño cargaba como un peso enorme sobre sus robustas espaldas. El santo lo mira con sorpresa. « Pues quién sois vos, le dice, que apareciendo en forma de niño, pesais con tan grave peso sobre mí? — Yo soy, respondió él niño, aquel que lleva el mundo, esto es, tu Salvador y tu Dios. » Y Jesús desapareció...

Acerquémonos, pues, hermanos míos, al pesebre del Salvador; hagámosle la misma pregunta: « Quién sois vos, o tierno Niño, recostado en ese establo, colocado en los brazos de María, adorado por José?... Quién, pues, sois vos, cuya Natividad festejan los ángeles y cuya aparición llena de regocijo al cielo y á la tierra?... No obstante vos sois muy pequeño, muy pobre y muy flaco!... » « Yo soy, podría respondernos, Aquel que lleva el mundo; el Dueño soberano de los cielos y tierra; yo soy sobre todo para vosotros el Dios de la Encarnación, concebido por obra del Espíritu Santo, nacido de la Virgen María. Venid á arrodilláros delante de mi pesebre, á reconocerme por vuestro Salvador, á ofrecerme,

como los pastores, los homenajes de un corazón sencillo y recto, y su Natividad será también para vosotros motivo de gran gozo; gozo tan grande, que hará vuestra dicha en la tierra, y cuyos felices efectos sentiréis por toda la duración de la eternidad bienaventurada. » Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

VIGÉSIMA CUARTA INSTRUCCION.

Circuncision : adoracion de los Magos.

TEXTO. *Credo in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine.* Creo... en Jesucristo su Hijo único, el cual fué concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la Virgen María.

EXORDIO. Hermanos míos, el niño Jesús había ya nacido y descansaba sobre le paja ó el heno en el pobre establo de Belén... Sin duda que habrían venido muchas almas fieles instruidas por los pastores á ofrecerle, como ellos, sus adoraciones y homenajes¹. Dulce Virgen María, vos que con tanto esmero conservabais dentro de vuestro corazón todas las maravillas que acompañaron al nacimiento de ese divino Salvador, sin duda que colocasteis á vuestro divino Infante en los brazos de aquellos devotos visitantes, aceptando sus limosnas y testificándoles cuán gratos eran al corazón de vuestro divino Hijo sus piadosos sentimientos...

Entonces, hermanos míos, estaba en uso una ceremonia religiosa que Dios desde los tiempos antiguos había prescrito á Abraham, y cuya observancia había recomendado posteriormente á Moisés : tal era la Circuncision. Qué era, pues, esta ceremonia?... Era una especie de consagración, que entre los Judíos reem-

1. Cf. Luc., II.

plazaba, aunque sin duda de una manera muy imperfecta, al Bautismo, instituido después por Nuestro Señor... En virtud del empadronamiento mandado por el emperador romano, la familia de José y María hallábase toda entera reunida en Belén... Así, en aquel establo que el Hijo de Dios habíase escogido por morada, tendría lugar dicha ceremonia... Estando los parientes congregados, el Niño fué circuncidado y recibió el nombre de Jesús, nombre bendito que el arcángel Gabriel había revelado á su madre, aun antes de ser concebido. Todos sabéis que este nombre, venido del cielo, significa *Salvador*... Pero hoy no es mi intención demostráros como y por cuantos títulos el Niño de Belén mereció este nombre de amor... Mas tarde volverémos sobre este particular...

PROPOSICION Y DIVISION. En este momento me propongo llamar vuestra atención sobre la adoración de los Magos y referiros : *Primero* : la manera como ellos conocieron el nacimiento del nuevo Rey de los Judíos y con que fidelidad correspondieron á la luz de la gracia que les fué concedida : *en segundo lugar* : Verémos como ellos lo adoraron, y los presentes que le ofrecieron.

Primera parte. Dios, hermanos míos, (y tendrémos ocasión de hacerlo constar más de una vez) había anunciado por los profetas las principales circunstancias que habían de acompañar á la nati-vidad, vida y muerte de nuestro adorable Salvador... Ya hemos visto que Belén había sido el lugar designado para su nacimiento. Habríamos podido añadir que había sido predicha la hora misma del nacimiento. « En medio de la noche, cuando todas las cosas están en silencio, decía un profeta¹, entonces aparece vuestro Verbo omnipotente... »

Pero David hizo respecto del Mesías una profecía, que me parece extraña. Él representa á los reyes de Tarso y de las islas á los poderosos de Sabá y de Arabia, viniendo á ofrecerle presentes². Cómo podrá suceder esto?... Es verdad, que los ángeles

1. « Cum enim quietum silentium contineret omnia, et nox in suo cursu medium iter haberet omnipotens sermo tuus de cœlo a regalibus sedibus... prosilivit... (Sapient., XVIII, 14). La Iglesia hace más de una alusión á ese texto en el oficio de Navidad. — 2. Ps. LXXI, 10.